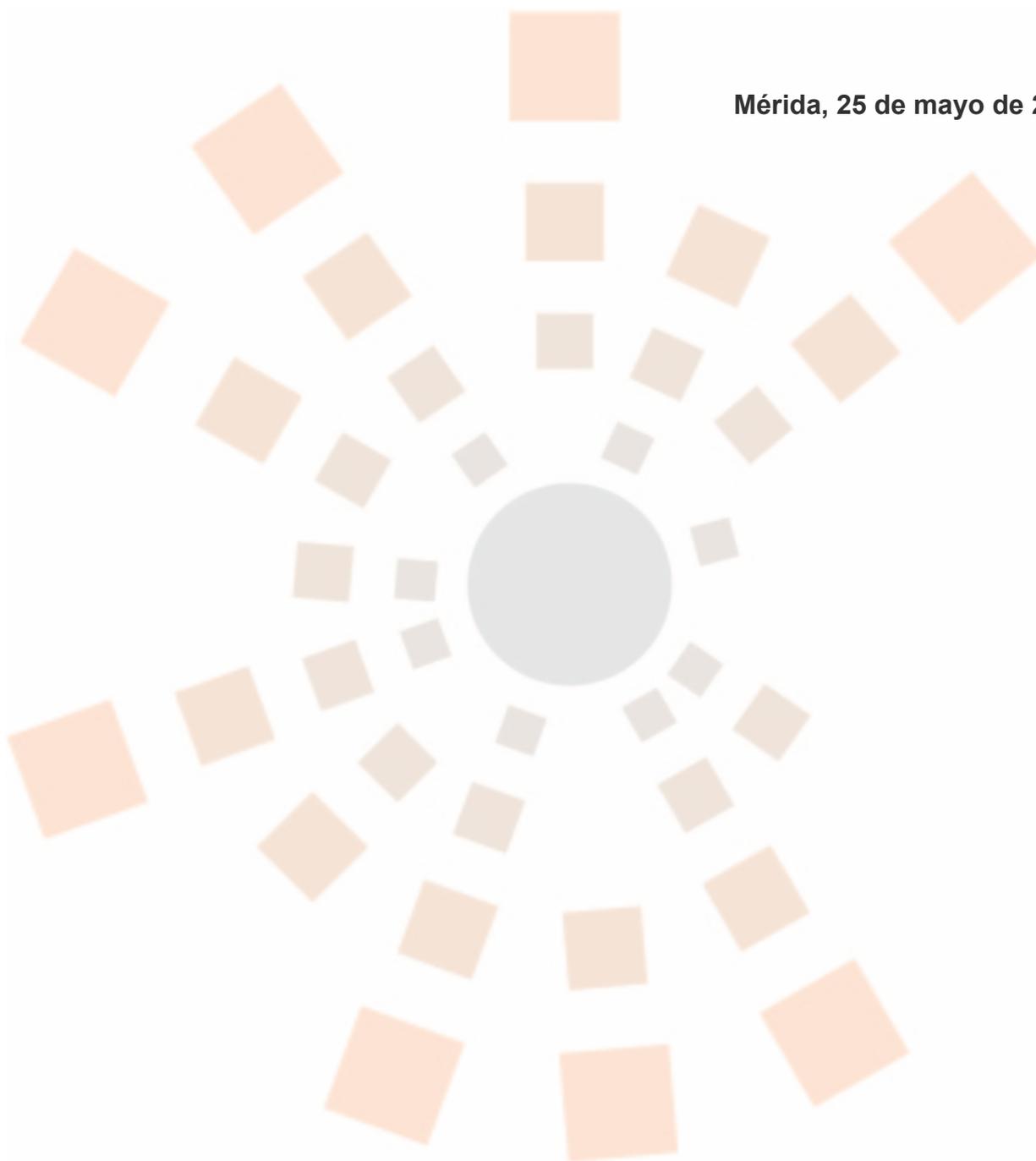


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES

Mérida, 25 de mayo de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES

Mérida, 25 de mayo de 2004

Señor alcalde de Mérida, señoras y señores, queridos amigos.

Empiezo por confesar un secreto, porque si no lo digo yo me lo van a descubrir, y prefiero decirlo yo que no que me lo descubran por ahí. Yo todos los días a las 7 de la mañana venía a trabajar al auditorio, a echar una mano para que se terminara lo antes posible, antes que el de otra ciudad. Porque como no lo diga yo, me lo van a contar, me lo van a contar. Así que hemos echado, incluso algunas veces el Consejo de Gobierno, cuando terminaba el Consejo de Gobierno veníamos a echar unas paletadas para correr, para correr, para hacer el auditorio lo antes posible.

Miren, el auditorio, el Palacio de Congressos y Exposiciones que hoy inauguramos, ni va contra nadie ni pretende aislar a nadie ni lo queremos utilizar para darle en la cabeza a nadie ni pretendemos humillar con ello a nadie. Es más, este Palacio de Congressos y Exposiciones no es siquiera una concesión a la nacencia de quien les dirige la palabra. Y es más, este Palacio de Congressos y Exposiciones, ni siquiera es el Palacio de Congressos y Exposiciones de Mérida, sino el Palacio de Congressos y Exposiciones de la amplia red que estamos intentando hacer en Extremadura para que el arte y la cultura tenga su asiento en nuestra comunidad.

Ocurre, que hay que elegir dónde ubicar los edificios que respondan a cubrir las necesidades que tiene nuestra región, y Mérida, sin duda, es un sitio adecuado para que un palacio de congressos y exposiciones pueda servir para uso y disfrute de los creadores y de los ciudadanos emeritenses, pero también, para uso y disfrute de los creadores y ciudadanos extremeños y, si me lo permiten también, para los creadores universales. Porque un palacio de congressos y exposiciones no debe quedar encerrado en los límites cutres y provincianos de una sola localidad, sino que debe intentar expandirse, abrirse, para que podamos crear para los demás y para que podamos hacer una cultura del mestizaje que pueda atraernos las influencias que todo fenómeno cultural lleva consigo.

Éste es el objetivo del Palacio de Congressos y Exposiciones. El objetivo de que la creatividad, que cada día hace más muestras en nuestra región, pueda tener la capacidad de dar entrada y, también salida, a todos aquellos hombres y mujeres que piensen que pueden enseñar, que pueden hacernos disfrutar, pensar y

reflexionar con su creación cultural, sea ésta del tipo que sea. Y digo recibiendo influencias y digo haciendo cultura universal, pero también digo intentando desarrollar los valores que animan nuestra historia y que animan nuestras tradiciones.

Yo estoy seriamente preocupado o quiten lo de seriamente, estoy sólo preocupado, quiten lo de seriamente porque es demasiado. Preocupado de que en algunas ocasiones, y yo que no soy nada nacionalista, nada, estamos empezando a hacer determinados fenómenos de tipo cultural e histórico que lejos de reflejar nuestra idiosincrasia, lejos de reflejar nuestra tradición y nuestras raíces, lo que está es, simplemente, convirtiéndose en un fenómeno de mimetismo, de mal mimetismo, que nos equipara al fenómeno histórico o cultural o religioso que ya existe en otros territorios de este país que llamamos España.

Yo oía esta Semana Santa en la transmisión que hacían algunas televisiones locales, en alguna ciudad, como el que dirigía el paso, el que daba en el paso con el pac, pac, para que se levantaran, no me acuerdo cómo se llama, el capataz, que lo conozco desde hace muchos años, muchos años, como decía: quillo, vamos a meneá a la Virgen y arriba, hasta el cielo, con ella. Yo lo conozco de siempre de Extremadura, de siempre. Pero nuestras procesiones, por citar un hecho que a mí me cae lejos, cada día se parecen más a las andaluzas. Y nuestras ferias, cada día se parecen más a las sevillanas. Y nuestros carnavales, cada día se parecen más a los gaditanos. Y yo creo que deberíamos intentar mantener, en aquello que es histórico, nuestras tradiciones. Y en aquello que es moderno y contemporáneo, nuestra creatividad universal. Ahí sí, dando y recibiendo influencias. Y éste es el sentido y el significado profundo de esta red de palacios de congresos y exposiciones que hoy empieza en Mérida, pero que tendrá continuación en otras actuaciones que haremos en otras ciudades del territorio extremeño.

Además de felicitar a los arquitectos y además de felicitar a las empresas constructoras, quiero tranquilizar el ánimo de los dos arquitectos, de Sobejano y de Nieto, porque en las palabras del señor Sobejano, he querido apreciar una cierta preocupación de que no seamos capaces, los emeritenses, de entender que en una ciudad que hace dos mil años tuvo una enorme influencia de los romanos, no fuéramos capaces de interpretar bien que este edificio no se parece en nada a los edificios que hace dos mil años construyeron otros que, entonces, tenían más poder y seguramente más influencia y dinero que nosotros.

Yo les felicito a ustedes, a los arquitectos, por haber sido capaces de incorporarse al fenómeno de la nueva arquitectura del segundo milenio de Mérida, la nueva arquitectura del segundo milenio de Mérida. Ya tuvimos la arquitectura romana, tuvimos la arquitectura árabe, tuvimos la arquitectura visigoda y ahora, tenemos que tener la arquitectura del segundo milenio, es decir, una arquitectura de futuro, de vanguardia, moderna, que no tiene que parecerse en nada a lo que se hizo hace dos mil años, pero que tiene que complementar y continuar lo que se hizo hace dos mil años.

Bien es cierto que el arquitecto se cubre diciendo: a lo mejor alguien no entiende... Vamos a entenderlo perfectamente. Si aquí, éste es un país de ingenieros. Todos sabemos de todo, hace 97 años que no se celebraba una boda real y todos sabemos cómo había que celebrarla, todos. ¡No vamos a saber de arquitectura! De arquitectura sabemos un montón. Lo que pasa, si me permiten, una

cosa es saber hacer pis y otra cosa es ser urólogo, que son dos cosas distintas. Podemos hablar mucho de arquitectura, podemos hablar mucho de arquitectura, pero no por eso tenemos que conocer los secretos profundos que animan al creador a la hora de diseñar un edificio y que seguro, seguro, por las explicaciones que me daba la señora Nieto, que cada cosa tiene su significado y tiene su por qué. Su significado o bien arquitectónico, o bien, su significado para que pueda haber una buena audición, para que pueda haber sonido, para que haya espacio, es decir, todo está contemplado desde la perspectiva de la ciencia, desde la perspectiva del arquitecto. Y nosotros podemos hacer juicios estéticos que, desde mi punto de vista, repito, no hay por qué tener ninguna preocupación, porque creo que está bien no imitar lo que hicieron otros, sino intentar hacer nuestra propia arquitectura del año 2000, para que a lo mejor dentro de mil años, la gente siga viendo este tipo de arquitectura que se hizo en este momento o para que nuestros paisanos de dentro de 2000 años excaven alguna vez y se encuentren con esta obra que un día inauguró el alcalde de Mérida y el presidente de la Junta de Extremadura, de los cuales no se acordará nadie, afortunadamente, pero sí quedarán los documentos que acreditan quiénes fueron los arquitectos y quién fue la empresa o las empresas constructoras que lo hicieron.

Y, por último, este palacio de congresos y exposiciones tiene su significado y su sentido hoy. Uno, por el movimiento cultural que se ha ido desarrollando en Extremadura en estos años y, por lo tanto, hacía falta que a esos creadores se les dotara de los medios necesarios para que su creación podamos disfrutarla o criticarlas todos. Y, en segundo lugar, por el propio atractivo de la ciudad, por el propio atractivo de la ciudad. Es decir, la demanda de este palacio vendrá dada por los atractivos que tiene Mérida. Yo, como ustedes comprenderán, estoy invitado en muchísimas ocasiones a muchos congresos, conferencias, simposium, foros, etc., etc., dentro y fuera de España. Cuando me dicen: ¿quiere usted asistir a un foro en la ciudad de Ramaní? Digo: bueno, pues, no me apetece, el tema es importante, pero yo qué pinto allí. Ahora, si me dicen: ¿quiere usted venir a un foro en Florencia? Digo: me interesa el tema y el sitio, me interesa el tema y el sitio. Así que, ¿quiere usted venir a un simposium de patólogos en la ciudad de Mérida? Dice: me interesa el tema y me interesa el sitio. Porque Mérida atrae, gracias a su historia, a muchísima gente que van a tener, también, aquí un sitio de encuentro, de cultura, de expansión, no solamente en el palacio que hoy inauguramos sino en todas las dos orillas de las que hablaba el alcalde de Mérida. Los que nacimos aquí, los que nos bañamos en ese río, los que nos tiramos desde el puente romano para seducir a jovencitas de 14 años, jugándonos la vida, -nunca nos matamos, pero tampoco enamoramos-, sabemos lo que eran esas orillas, sabemos lo que era la calle Morería y sabemos lo que era esta parte donde está el palacio que hoy inauguramos.

Unos años después, desde que tenemos autonomía, observemos las orillas y observemos la muestra de arquitectura que se ha presentado y se ha proyectado en el vídeo. En las dos orillas todo lo que hay es modernidad y toda la modernidad es consecuencia del esfuerzo de los extremeños en estos 21 años de Estatuto de Autonomía para Extremadura.

Así que, me felicito de poder estar aquí en este día, de poder inaugurar este maravilloso Palacio de Congresos y Exposiciones. Tiene un edificio anexo donde irá, seguramente, enclavado el Gabinete de Iniciativa Joven de la Junta de Extremadura, y estoy convencido que podrá tener la vida y la vitalidad que el mundo cultural extremeño hoy exige y necesita.

También exigiremos nosotros, porque estará a disposición de los ciudadanos extremeños, de los ciudadanos emeritenses; y también descargaremos, por lo tanto, la presión sobre el Teatro Romano de Mérida, también exigiremos que lo que se haga vaya quedando un poso, signifique algo. Aquí se celebra en Extremadura, por ejemplo, el Festival Womad, todavía no he sido capaz de enterarme qué es lo que nos deja el Womad en Extremadura como poso cultural para el futuro, no he sido capaz, pero es seguro que, alguna vez podré enterarme. Lo que se haga aquí, debe dejar también un poso cultural que haga posible que avancemos, que nos formemos y que seamos más universales, que seamos ciudadanos del mundo, abandonando pueblerismo, abandonando provincianismo, que siempre nos mató, que siempre nos anuló, mientras nos peleábamos entre nosotros, no sabíamos, exactamente, dónde estaba el problema.

Así que, yo prometo empezar a partir de mañana a echar paletadas en otro sitio para que terminen cuanto antes e intentaré regular el tráfico para que los miles y miles y miles de cacereños que pasan por Mérida camino de Badajoz, puedan pasar también de Badajoz, camino de Mérida. Nada más y muchas gracias.